

Guillermo de Miguel Amieva

DÉJAME QUE TE CUENTE

La masonería para nuestros hijos



DÉJAME QUE TE CUENTE

GUILLERMO DE MIGUEL AMIEVA

DÉJAME QUE TE CUENTE

SERIE ROJA

[AUTORES CONTEMPORÁNEOS]


masonica.es

GUILLERMO DE MIGUEL AMIEVA

DÉJAME QUE TE CUENTE

La masonería para nuestros hijos

masonica.es



EDICIONES DEL

ARTE REAL

Déjame que te cuente

editorial masonica.es®

SERIE ROJA (Autores contemporáneos)

www.masonica.es

© 2015 Guillermo de Miguel Amieva

© 2015 EntreAcacias, S.L.

EntreAcacias, S.L.

Apdo. de Correos 32

33010 Oviedo - Asturias (España)

Teléfono/fax: (34) 985 79 28 92

info@masonica.es

1ª edición: julio 2015

ISBN (edición impresa): 978-84-944115-7-1

ISBN (edición digital): 978-84-944115-8-8

Depósito Legal: AS 00414-2015

Impreso por Ulzama

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

*A Carmen de Miguel Ron.
Nacida en el día feliz del veintinueve de mayo de mil
novecientos noventa y nueve.
Aquella noche la luna llena aparecía subrayada por una
nube negra horizontal.
Lloré como un niño.*

*A Blanca de Miguel Ron.
Nacida en el día feliz del veintinueve de abril del año
dos mil uno.
Era de día cuando el segundo sueño se hizo realidad.
Volví a llorar.*

*A todos mis sobrinos simbólicos esparcidos por tierra,
mar y aire, para que comprendan, si ese fuera su deseo.*

ÍNDICE

Prólogo de Juzaal	15
I. De la libertad para vosotras	17
II. La dualidad	41
III. El ternario	99
Epílogos del Aprendiz	111

PRÓLOGO DE JUZAAL

Un aprendiz de la logia Paz y Conocimiento

Querido lector, querida Carmen, querida Blanca: el ensayo que tienes ante ti es en pocas palabras un libro desvelador y a su vez revelador. Te atrapa, es de fácil lectura, te desvela en el sentido literal de la palabra, pues si cometes la imprudencia de empezar a leerlo de noche, no vas a poder dejarlo hasta llegar al final, y, efectivamente, es desvelador también, porque descorre el velo de ignorancia que cubre nuestras mentes con respecto a la masonería y al concepto del masón, tanto más cuando quien descorre este velo es un Maestro Masón, o como él humildemente se define, «un eterno aprendiz». Este ensayo, escrito en primera persona y en principio dirigido a Carmen y Blanca, no debe llevarnos a engaño, pues en realidad está escrito para todo aquel aprendiz de la vida, iniciado en masonería o profano, para todas aquellas personas que tienen la libertad de pensamiento, libertad de conciencia, libertad para iniciar el sendero que va en búsqueda de la verdad.

Es un libro revelador, porque el describir con maestría parte del ritual de primer grado, del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, no es para divulgar éste, sino que

posiblemente sea intencionado, con la finalidad de despertar tu conciencia y no solo tu curiosidad. Para el curioso que piensa que con la lectura de este ensayo encontrará pistas o el secreto de la Orden, siento decepcionarle. En este ensayo no se revela ningún secreto masónico, pues es bien sabido que de existir, este sería incomunicable e intransferible. Y es que además, por muchos libros que leyeras, ¿cómo se puede revelar algo que solo puede ser conocido por quien lo vive y experimenta?

Finalmente, deciros que este libro que tenéis en vuestras manos, está escrito con el talento y el rigor que pone nuestro querido hermano Guillermo, pero al leerlo se percibe, se siente, que está hecho con tanto amor, que me atrevo a predecir que este libro nace con la intención de permanecer. A través de su lectura y entendimiento nos convierte en privilegiados, sobre todo al releerlo. Sí —he escrito bien— , al releerlo, porque este ensayo me acompañará en muchos de los viajes que pienso emprender. Es seguro que siempre encontraré un nuevo significado, según el grado de madurez/evolución que alcance, pues no es vano reconocer aunque muy difícil ahora os parece. «Cuando el alumno está preparado, el maestro aparece.»

JUZAAL

I. DE LA LIBERTAD PARA VOSOTRAS

*Y del amor que os profeso, flor de dos días,
nace el embrión libre que libre os lleva
a la dulce libertad de todas las horas,
gacelas que sois mis relevos
puestas a navegar en el tiempo,
¿no veis acaso que no seréis sin huecos,
que ninguna plenitud vuestra existirá sin vacíos previos,
no veis que las aves no llevan lazos,
libérrimas princesas rebeldes frente a la gravedad?
¡Pues sed como ellas, libres e ingravidas,
volad prestas a la expresión sin trabas de toda vuestra dignidad!*

Queridas Carmen y Blanca: antes de nada quiero que sepáis que este ensayo es para vosotras. No he amado tanto a nadie. Ni siquiera podría decantarme por ninguna de las dos, pues a las dos os quiero por igual. Quizás, un poco más adelante, aprenderéis que lo masones nos servimos del nivel. Fue una herramienta de trabajo de los antiguos constructores de catedrales que nosotros utilizamos ahora para igualar a las personas. Hace mucho tiempo ya que he pasado el nivel por vosotras — desde que nacisteis —, de manera que eso indica que mi amor es igual porque está nivelado. Y así ha de ser porque ésa es la sabiduría esencial. Los masones llamamos «estar en el centro del círculo» a saber lo que tenemos que hacer o sentir.

La verdad es que nunca hubiera imaginado escribir un libro de masonería para vosotras, pero creo que es una buena idea porque me servirá para llevaros la noticia de algo que ha marcado no sólo mi vida, sino la de otras muchas personas, algunas de las cuales han pasado a la historia de la humanidad. No sé si recordáis que, cuando eráis pequeñas y alguna personalidad de estas os llamaba la atención, yo solía descubrirlos que era de los amigos del mandil, mi pandilla secreta. A partir de hoy, os vengo a contar la masonería por escrito. Para que os quede constancia. Aunque la masonería no sea del todo entendida por la sociedad, aunque sea mirada con recelo, y a pesar de que a vosotras —para qué negarlo— os parezca rara, quiero dejaros el relato de lo que es.

Sé que la masonería os parece rara porque me lo decís a menudo y porque a menudo miráis de soslayo mis ensayos sobre masonería. No tardará en aparecer algún talibán que os espetará, así, como quien no quiere la cosa —y en tono peyorativo además—, que vuestro padre es masón. Como quiera que a vosotras ya os parece rara e incluso no os gusta, quizás alguien, algún día, pretenderá alimentaros el odio hacia la masonería. Sin embargo, éste es un odio muy viejo que sólo procede de la ignorancia y también de la intolerancia. Escribo este libro porque estoy convencido de que es la única manera que tengo para explicaros la importancia de esta antigua sociedad secreta en nuestra civilización. Es el último recurso del que me valgo para que vosotras, hijas de un masón, tataranietas y bisnietas de masones, sobrinas simbólicas de más de siete millones de masones de todo el mundo, incluyendo al editor de este libro, alcancéis la comprensión de la magnífica aventura que comencé a vivir un día del invierno de mil novecientos noventa y seis. Aún no habíais nacido. Luego la masonería, en mí,

es anterior a vosotras. Aunque no es más importante, claro está.

Si a lo largo de este tiempo viviendo juntos no hubiera logrado inspirar en vosotras el sentido de la libertad, habría fracasado como padre y deberíais reprochádmelo. A mí me gustaría que crecierais desde la libertad: primero desde el sentimiento profundo de la libertad de pensamiento, el cual conduce a la sabiduría; en segundo lugar, con la voluntad libre de realizar vuestros pensamientos, difundirlos por medio de la opinión respetuosa y tolerante; finalmente, me gustaría que tanto la expresión como el hacer de vuestra libertad fuera bello, armónico, que lo desarrollarais sin molestar a los demás.¹ Pero, eso sí, actuad sin miedo a todos aquellos que en este país siempre se han encargado de constreñir a los seres libres. Dice Blanca que a veces os doy la chapa, y puede ser que sea cierto, pero en el futuro, cuando seáis mayores, tendréis que elegir entre estar con los que siempre castran a las personas, o estar con los que apostamos por la libertad y por la tolerancia. Los inquisidores (los que persiguen a los hombres libres) lamentablemente forman parte de la historia de nuestro país desde que éste se constituyó como el primer Estado-Nación del mundo. De pequeñas — hoy por hoy tenéis dieciséis y catorce años — os daba la chapa enseñándoos que España es la nación más antigua del mundo. Esto es algo que podría enorgullecer a cualquiera si no fuera porque nuestro Estado se construyó a costa del dolor y la libertad de muchas personas. A pesar de nuestra magnífica historia, creo que ése ha sido nuestro gran error.

¹ En éste párrafo he encriptado una clave masónica que podréis descifrar en las páginas finales del libro. Una pista. Mejor tres: sabiduría; fuerza y belleza. Es mi primera nota. Los ensayos se leen mejor así, con explicaciones según lo avanzamos.

Pensaréis que esto tiene muy poco que ver con la masonería, pero este libro concierne a la masonería y a todo lo profano que se relaciona o influye directa o indirectamente en ella². Por otra parte, no quiero desaprovechar la ocasión y no terminar hablando de la vida, pues este ensayo no ha de quedarse en un simple libro masónico para adolescentes como vosotras, sino que debe elevar un canto a la hermosa aventura que significa vivir. A mí me apasiona vivir, y si no hubiera sido así, quizás nunca hubiera llamado a las puertas de la logia Hermes Amistad, mi logia madre³. Iba diciendo –perdón– que nuestra España se constituyó como Estado a costa de la tolerancia religiosa. Antes de la Reconquista, España se caracterizó por vivir la alta Edad Media bajo la confluencia en paz de las tres grandes religiones monoteístas⁴. Me refiero a los cristianos, a los musulmanes, y a los judíos⁵. La escuela de traductores de Toledo concentraba el saber de la época. Los musulmanes eran los más listos y los más cultivados, y los judíos les traducían. Sevilla era entonces el Nueva York del mundo que vosotras queréis conocer (tengo que

² Los masones entendemos como profano lo que es exterior a la masonería.

³ La logia madre de un masón es la logia en la que se inicia.

⁴ Las religiones monoteístas son las religiones del libro, que solamente profesan la creencia en un solo Dios y tienen, cada una, su libro sagrado: La Biblia; la Torá y el Corán. Son los cristianos, los judíos y los musulmanes. En extremo Oriente, en la India o en Nepal, existen las religiones llamadas monistas. Estas religiones creen que cuando nos morimos nos fusionamos con el universo. O sea, que no vamos a un cielo toda la eternidad.

⁵ El odio que a partir del siglo XVI se desarrolló hacia los judíos se mantiene todavía en la costumbre de beber limonada por Semana Santa. Si os acordáis, a esa costumbre se le llama «matar judíos», y os lo enseñé en León este año, cuando estuvimos con Omar y Elena. Es verdad que se ha sustituido matarles de verdad por matarles de mentira, pero el rastro queda.

ahorrar un poco para llevaros), una ciudad que al mismo rey Fernando III el Santo, que la reconquistó, le dejó con la boca abierta. No sé si os acordáis que a los diez segundos de entrar en la mezquita de Córdoba me puse a llorar como un niño, de pura y viva emoción que sentía. Los que levantaron esa maravilla eran tan españoles como nosotros. Los judíos más sabios también lo eran, y además le pusieron a nuestro país el nombre más bello y más poético de todos de los que yo tengo constancia. Llamaron a España Sefarad ¡Qué hermosura de nombre! Los judíos conocían la medicina y las finanzas como nadie, y también se desenvolvían bien en todos los trabajos productivos, pero les echamos los primeros. No había otra razón que la razón de Estado, y también el dinero..., que ellos tenían y controlaban.

España necesitaba configurarse como una unidad, y una de las cosas que debía elevarse como una unidad era precisamente la religión. Todo lo demás sobraba. Nuestros antepasados judíos, tuvieron que cambiar de religión o marcharse de su Sefarad⁶. Los que se fueron, se llevaron las llaves de sus casas y aun hoy, después de tantos siglos, se las pasan de generación en generación. Hay que tener mucho amor a una tierra perdida para conservar sus llaves, y hay que tener mucho amor a tu cultura para seguir hablando el castellano de tus tatarabuelos. Buscad una radio «on line» en sefardí y escucharéis de viva voz cómo hablaban nuestros antepasados judíos.

Os preguntaréis a qué viene todo este rollo histórico.⁷ Viene a cuento de que todo el odio o el rechazo que los masones hemos sufrido a lo largo del tiempo no es dis-

⁶ Los judíos que se marcharon de España, son los sefarditas o ladinos.

⁷ Desde que Blanca me lo dijo, tengo complejo de dar la chapa... (puntos suspensivos).

tinto del odio o del rechazo que han experimentado en nuestro país todos aquellos que se han mostrado distintos a lo que, en cada momento histórico, podríamos decir que es oficial o más guay. Todo empezó, precisamente, cuando los reyes católicos expulsaron a los judíos. No se podía tolerar una religión diferente. De no tolerar una religión diferente, los españoles, con el paso del tiempo, nos fuimos acostumbrando a imponernos a los demás. Dejamos de tolerar todo lo diferente, cosa que no había sucedido durante la Edad Media. Si algún día os sentís inseguras, pongo por ejemplo, experimentaréis el rechazo a todo aquello que os cuestiona. Algo parecido nos ha pasado a los españoles. Nos hemos empeñado tanto en creernos nuestras cosas, que cuando alguien las pone en duda reaccionamos como reaccionan los inseguros. ¿Me preguntáis cómo reaccionamos cuando sentimos inseguridad? Pues mirad, los inseguros reaccionan con intolerancia y brusquedad, y si pueden, evitando dejar espacio a los otros. Eso mismo pasó en España a partir del siglo XV. No dejamos huecos para los otros.⁸

Los judíos que se quedaron tuvieron que profesar la fe católica. Por eso, a partir de entonces, se distinguió entre cristianos viejos y nuevos, o conversos⁹. Digamos que unos eran los que tenían pedigrí, y los otros —los conversos— eran los que tenían que pasarse toda la vida demostrando que su conversión a la fe cristiana era verdadera. Algunos conversos fingían ser católicos fuera, en la calle, mientras en casa, de puertas para aden-

⁸ No quiero dárme las, pero en mi logia hay católicos, protestantes, un judío, un haitiano, con una religión precolombina (de antes de que los españoles llegáramos a América)... y también hay espiritualistas (como yo). Ninguna religión es más importante que otras, pero sí que importa que las personas sean espirituales o religiosas.

⁹ A los que, de modo despectivo, también se llamó marranos.

tro, mantenían las costumbres propias de su religión. Cosa ésta completamente natural, pues comprenderéis que a nadie se le puede forzar a apartarse de lo que cree hasta el punto de que lo haga en su propia casa. Menos aún se le puede pedir que lo haga en su propia conciencia. Entre esas costumbres de los judíos, la comida y la manera de cocinarla y presentarla, propias de su religión, les distinguían bastante¹⁰. El fingimiento tenía un precio. Los descubiertos eran quemados en la hoguera (exterminados, como en los Juegos del Hambre). No debe de ser nada apetecible, ni siquiera en invierno. La consecuencia que saco de todo esto es lo grandes que son las cosas en las que basamos nuestra vida –por ejemplo, en este caso, nuestra religión o nuestra espiritualidad–; son tan importantes, que muchos seres dan la vida por ello. ¿Os dais cuenta de lo importante que es la libertad para poder ser como somos y para poder manifestarnos como somos? ¿Os imagináis que llegara un gobierno que nos prohibiera leer lo que nos apetece o que nos prohibiera comunicarnos por redes sociales, o escribir sobre determinadas cosas, o prohibiera las pandillas de adolescentes, o las logias de masones? Estáis tan acostumbradas a la libertad –habéis nacido en su seno–, que quizás no os dais cuenta de lo que significa perderla. Yo crecí en la dictadura de Franco. Mi abuelo Guillermo, que era de izquierdas, no podía expresar sus ideas. Los masones no podían existir, no tenían derechos entonces. Las mujeres, como vosotras, tampoco los tenían por entero.

¹⁰ A Carmen, que le gusta tanto la cocina, no le gustará saber que con la expulsión de los judíos y de los árabes, se perdió un importante recetario de riquísima cocina que formaba parte de nuestro patrimonio gastronómico. Éste, entre otros muchos, es uno de los perjuicios de vivir bajo la sombra de la intolerancia. Se pierde la riqueza de la diversidad.